



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN CONFERENCIA DE PRENSA SOBRE EL
FUTURO DE LA ECONOMIA DE PUERTO RICO**

6 DE NOVIEMBRE DE 1988

LA FORTALEZA

Buenos días. Los he citado aquí este domingo para compartir con ustedes los planes de mi administración durante los próximos cuatro años en el área más vital para el bienestar de todos los puertorriqueños. Me refiero al desarrollo económico.

Como ustedes muy bien saben, el desarrollo económico no es sólo asunto de economistas o profesores universitarios. Desarrollo económico es justicial social. Desarrollo económico significa aún más empleos para la familia puertorriqueña; significa una mejor educación para nuestros hijos; significa más y mejores servicios de salud; significa una más efectiva protección contra la criminalidad para toda la ciudadanía.

El desarrollo récord de los pasados cuatro años y el desarrollo aún más espectacular que proyectamos para los próximos cuatro depende de la continuidad del instrumento de crecimiento más importante con que contamos los puertorriqueños. Este instrumento de crecimiento tan único y tan nuestro se llama el Estado Libre Asociado.

En los próximos cuatro años mi administración se propone sobrepasar --por primera vez en la historia de Puerto Rico --la cifra de un millón de empleos.

La creación de esta cifra récord de empleos requiere cuantiosas inversiones tanto públicas como privadas. A fin de cumplir con este compromiso, me complace informarles que la inversión pública para fortalecer la infraestructura entre principios del año 1989 y finales del 1992 sobrepasará los \$5,260 millones, superando en un 33% la del cuatrienio que está por concluir y en un 67% la del último cuatrienio de la pasada administración.

En el área de acueductos y alcantarillados, invertiremos \$1,100 millones; en carreteras \$900 millones; en teléfonos \$670 millones; en energía eléctrica \$560 millones; en edificios públicos \$550 millones; en Fomento Industrial \$180 millones y en Puertos otros \$ 100 millones.

Además, el Gobierno Central invertirá más de \$1,200 millones en diversos proyectos.

Esta masiva inversión de capital público se orientará hacia todos los sectores donde es necesario expandir y mejorar facilidades para atraer nuevas y mayores inversiones por parte del capital privado puertorriqueño y del exterior. Inversiones que redundará en mayor número de empleos y mejor remuneración para los que trabajan. Nuestro programa económico garantiza que se seguirán creando las condiciones para que la empresa privada se fortalezca como motor principal de nuestra economía ampliando las bases de nuestro desarrollo socioeconómico.

Durante el próximo cuatrienio crearemos sobre 150,000 nuevos empleos, reduciendo la tasa de desempleo a un 10%, y promoveremos las medidas necesarias para garantizar que la gran mayoría de estos nuevos empleos sean creados por empresarios puertorriqueños. Nuestro programa de gobierno se esforzará para proveerle al empresario y al trabajador puertorriqueño las condiciones necesarias para competir con éxito en el mercado de

Puerto Rico, en la economía norteamericana e internacionalmente. Puerto Rico es y continuará siendo líder de progreso y prosperidad. La excelencia y la calidad de nuestros productos y servicios, son la base del crecimiento vigoroso de nuestra industria, comercio, turismo y agricultura.

Nuestro programa de desarrollo económico se distingue en tres elementos esenciales:

Primero, se fundamenta en las ventajas económicas que ofrece el Estado Libre Asociado en unión permanente con los Estados Unidos, que no ofrecen ninguna de las otras dos fórmulas.

Segundo, reafirma el imperativo de lograr una mayor reapertura de nuestra economía y una mayor presencia de Puerto Rico en los mercados internacionales.

Tercero, se propone consolidar las bases de la prosperidad y el dinamismo económico de este cuatrienio, donde el gobierno respalda enérgicamente al sector privado, y al empresario y trabajador puertorriqueño.

Durante este cuatrienio hemos restaurado al inversionista el clima de confianza que había perdido y que se fundamenta en las ventajas económicas que ofrece el Estado Libre Asociado. Bajo mi liderato, salvamos la Sección 936, restauramos los incentivos contributivos al turismo y ofrecimos a los inversionistas la plena confianza de que no jugaríamos con las ventajas competitivas de Puerto Rico para lograr cambios en el status, como lo había hecho y lo continúa haciendo el principal partido de oposición. Solamente un gobierno que cree en el Estado Libre Asociado puede afanarse para ofrecerle al empresario y al trabajador puertorriqueño una garantía de confianza, estabilidad y prosperidad.

Nuestro programa de gobierno reafirma la necesidad imperativa de llevar nuestros productos a mercados internacionales y de rebasar los límites del insularismo. La internacionalización de nuestra economía es asunto de responsabilidad del gobernante y del líder de todos los

puertorriqueños, no de una ideología política u otra. Es asunto de ofrecerle a nuestro pueblo las mayores oportunidades de prosperidad, de progreso y de empleo.

Cuando el pueblo nos dio el mandato, en el 1984, la economía estaba estancada, la construcción paralizada, la manufactura tambaleante, la agricultura en decadencia, el turismo abandonado, y el Fondo General del Gobierno al borde de la quiebra.

En estos cuatro años hemos tenido que reconstruir el país. Los tiempos de oportunidad, dinamismo y esperanza de progreso que vivimos y palpamos no sólo dependen del crecimiento de Estados Unidos. Entre 1980 y 1984, el crecimiento económico de Estados Unidos fue de 6.4 por ciento, pero en Puerto Rico el crecimiento fue de negativo 0.7 por ciento. La pasada administración no logró capitalizar el crecimiento económico de la Administración Reagan, y mientras Estados Unidos crecía Puerto Rico languidecía. Nuestra

administración, unida al sector privado, invirtió este patrón, y desde 1985 al presente hemos superado las tasas de crecimiento de Estados Unidos.

Hemos establecido las bases para el desarrollo de una clase empresarial puertorriqueña fortalecida con nuevos programas de Fomento y del Banco de Desarrollo Económico. La manufactura continuará siendo fundamental para la inversión privada y la generación de nuevos empleos. Enfatizaremos el desarrollo de industrias que compitan a base de excelencia y de liderato internacional. Puerto Rico estará en la vanguardia del máximo apoyo al empresario en el desarrollo tecnológico. Puerto Rico se establecerá como centro para la transferencia y adaptación de la biotecnología tropical fundamental para el desarrollo de la nueva agricultura, y de técnicas avanzadas de manufactura flexible y de telecomunicaciones. La inversión en la Telefónica convertirá a Puerto Rico en centro de operaciones para América Latina de una red de

intercambio de información al instante. Esta red nos conectará con Tokio, Hong Kong, Londres, Nueva York y todos los mercados financieros del mundo.

El sector de comercio y servicios será una fuente principal de nuevos empleos durante el próximo cuatrienio. El turismo hará de Puerto Rico un centro internacional que nos enlazará con Europa, América Latina y Estados Unidos, trayendo a nuestras playas no sólo miles de nuevos turistas sino abriendo nuevas oportunidades de empleo.

Tenemos por delante un nuevo horizonte para el futuro de Puerto Rico. Un nuevo horizonte para nuestros hijos y nuestros nietos logrando, con un mayor desarrollo económico y tecnológico, nuestras esperanzas de progreso, de mejor calidad de vida y de justicia social, más empleos y mejor remuneración. Este cambio requiere esfuerzo individual y colectivo, innovación y fuerza contra los obstáculos al progreso. Logramos en este cuatrienio un avance extraordinario. Debemos sentirnos seguros de que podemos lograr un proyecto

histórico de desarrollo económico aún mayor al seguir adelante en el camino que nos hemos trazado. El futuro de esperanza y optimismo está a nuestro alcance.

